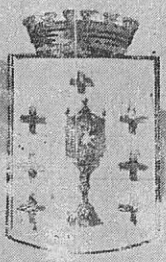
CENTRO GALLEGO



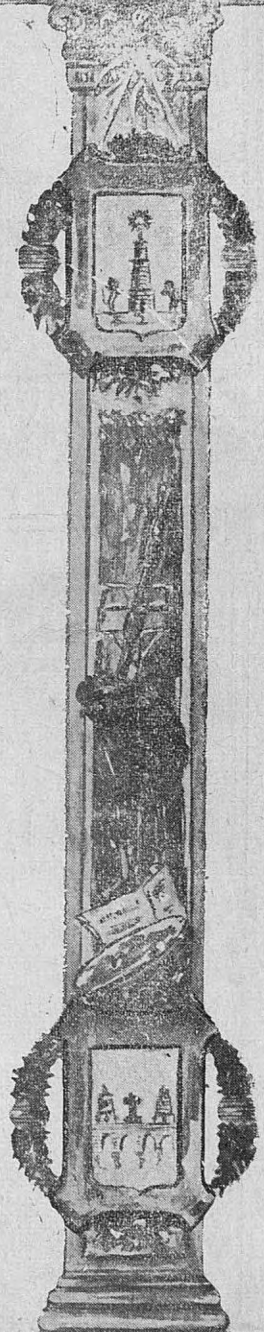




UN AUTOR DE FAMA



Alejandro Pérez Lugin, celebrado autor de «La Casa de la Troya», la deliciosa novela gallega.



INSTRUCCION — PROTECCION — RECREO



Centro Gallego de Montevideo

(FUNDADO EN 1879)

SAN JOSÉ 866 a 870

Montevideo, ... *de 192*......

SEÑOR PRESIDENTE:

Presentamos para socio al señor ....

Nacionalidad ....

Provincia ....

Edad ....

Estado ....

Profesión ....

Domicilio ....

INGRESANTE: PROPONENTES:

....

....

Disponible

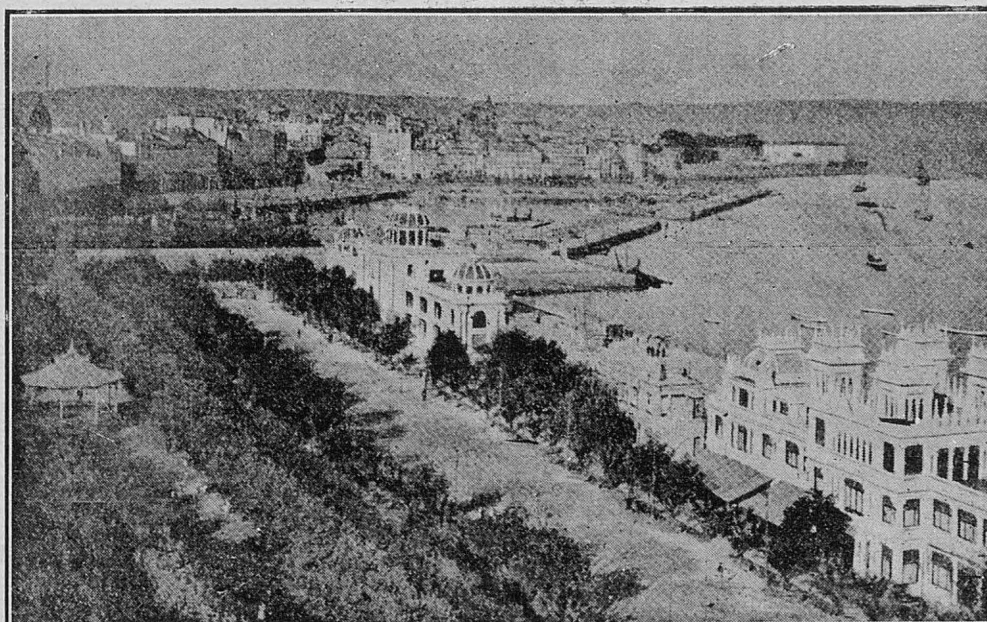
Año VII Montevideo, 31 Diciembre de 1924 N.° 96



2.a ÉPOCA
ÓRGANO DE LA COLECTIVIDAD GALLEGA EN EL URUGUAY

Redacción y Administración: Calle SAN JOSÉ 870  Teléfono: LA URUGUAYA, 3018 - Central

CIUDADES GALLEGAS



Coruña. — El puerto y paseo de Méndez Núñez

 ARTISTAS GALLEGOS 

EL PINTOR FRANCISCO LLORENS

Hablar del arte en Galicia por el 1890 equivalía a presentar síntomas de extravío mental. Ni interesaba a nadie ni apenas se conservaba el recuerdo de lo producido en siglos anteriores, aun cuando no me refiera, al decir esto, al arte—en Galicia sin precedentes — de la pintura. Quien emprendiese un rumbo artístico como preocupación fundamental de la vida podía tener por seguro que comenzaba de nuevo a recorrer la ruta de D. Quijote. Y es que, si en España se había llegado en arte al punto más bajo de la curva decadentista, en Galicia ni aún de decadencia se podía hablar. Parecía totalmente extinguido el sentido estético de la raza en tocante a las artes plásticas.

Alguien, no obstante — Dionisio Fierros, el excelente retratista, y Román Navarro, pintor de temas militares — mantenía vivo el germen que había de prender en jóvenes de corazón generoso, dotados de fuerte e íntima apetencia estética. Ya era algo conservar el secreto del oficio para que algún día, quien quisiera acercarse a la iniciativa de la pintura, pudiese adquirir los medios elementales de expresar su arte.

Por aquel año de 1890, Francisco Llorens, joven coruñés aún en plena adolescencia, sentía curiosidad insaciable por la pintura, y hacía su aprendizaje al lado de Román Navarro. Disciplinar la mano para que obedezca a la vista es labor primordial. Más tarde es preciso que mano y vista obedezcan ciegamente al sentimiento, ya que sin él no hay arte posible.

Malos tiempos aquellos para la pintura de paisaje. En todas las academias y por todos los maestros españoles se consideraba como modelo insuperable la pintura de Haes. Aquellos mares de ceniza, aquellas montañas de cartón-piedra y aquellos árboles de cromo alemán, todo de un colorido, crudo, agrio, entusiasmaban a los críticos de entonces. Así los pintores de paisajes eran buenos o malos, según se acercasen o distanciasen del arte de Haes Y las alabanzas dogmáticas repetidas uno y otro día con insistencia abrumadora malograron no pocas orientaciones espontáneamente miradas con gran brío



El pintor Llorens y su familia

Era preciso anular todo acento personal y todo intento de despegar los pies del suelo. Cuando alguna vez surgía algún artista con capacidad para elevarse e inyectar emoción a su obra se condenaba su arte como producto falso. Y es que el arte de Haes no ha tenido más valor que el narrativo, y dentro de ese sentido narrativo ha tomado constantemente el carácter frío, rígido y plebeyo, de inventario de curial.

Llorens, a partir del año 1895, estudió en la Escuela Especial de Pintura de la Academia de San Fernando. Allí imperaba el criterio, más mecánico que estético, de Haes, y la enseñanza se había convertido en mero automatismo capaz de esterilizar los más recios temperamentos.

El 1899 fué memorable para nuestro arte. Sotomayor, Chicharro y Benedicto ganaban su pensión de Roma para el estudio de la pintura de figura. Lloréns ganaba la de paisaje. Este fallo académico quedará en los anales de la Escuela como un gran acierto. El triunfo de Sorolla en París, en 1900, atrajo la atención de la mayor parte de los jóvenes pintores españoles. En torno al arte del gran valenciano se movió la pintura hispana. Parecía que a todos los cuadros y a todos los temas no podía alumbrar otra luz que la rutilancia levantina. Lloréns entró así mismo en la órbita de ese arte, y durante varios años corrió Galicia el peligro de perder un pintor de sus campos.

Pintó Lloréns en tierras de Italia, primero en Roma y más tarde en la Humbría.

En sus lienzos y cartones de estudio dejaron huella gráfica las más típicas «villas» romanas, y al entrar en el segundo año de pensión decidió vivir en Bélgica.

Camino de los Países Bajos se detuvo en París y allí estudió, sereno, las diversas orientaciones que seguían los paisajistas más notables. No ha deformado su españolismo la contemplación de las más extrañas técnicas. Hombre sincero y excento de morbosas impaciencias, ha seguido paso a paso el camino que le indicaba su temperamento, sin que ello implique falta de noble curiosidad por cuanto se elabora fuera de España. Presumo que en Bélgica habrá sufrido una larga desorientación. Quien venía educado en el sorollismo y llevaba empapada la retina de luz meridional forzosamente había de sentirse a obscuras bajo los cielos grises del Norte. Mas una dilatada permanencia afinó su sensibilidad y le hizo apreciar delicadezas de color que tanto habían de influir años más tarde en la cer-

tera interpretación del paisaje gallego. Un tercer año de pensión lo dedicó a pintar marinas en Capri y paisajes en Caserta, Fondi y Pontecorvo. Terminado el aprendizaje de lo fundamental del oficio y adelantado en la técnica, volvió a España. En ese momento ya había perdido todo contacto con el arte de Haes. Sospecho que Lloréns marchó a Italia interesándole más el oficio que la estética. Y sospecho que volvió más preocupado por la estética que por el oficio.

—

Aquellas palabras de Gabriel d' Annunzio al decir que es noble orientación estética la de «perseguir el obscuro pensamiento de la Naturaleza», no vienen fuera de punto al situarnos frente a la obra de Lloréns.

No es Lloréns un realista en el sentido que aquí se acostumbra a dar a la palabra. Ni es tampoco un estilizador absurdo y sistemático que deforme su obra en insano afán de notoriedad. Ambas manifestaciones estéticas divergentes — realismo y estilización — van unidas muchas veces en la realidad de nuestro arte. Y van unidas en la causa que las produce, que no es otra que la pobreza de ideal, francamente mostrada en el realismo, artificiosamente ocultada en la estilización no sentida.

Lloréns es un gran artista simplificador, artista que hace síntesis para ponernos de manifiesto en breves y sabias pinceladas la tristeza, un poco voluptuosa, de un paisaje gallego de finos grises, la melancolía de unas aguas muertas y el sereno reposo de unos campos brumosos que invitan a pensar hondo...

En «Costas Gallegas», en «Los pinos», en «Calma» y en «Orillas del Mendo» flota un dejo de tristeza que sólo los modernos celtas sabemos sentir en la plenitud de matices. Y «el obscuro pensamiento de la Naturaleza» gallega es más bien tristeza y melancolía. Su recuerdo es añoranza, y el lejano anhelo, morriña. El arte de Lloréns acierta en muchos casos a suscitar esos sentimientos. Por eso es arte noble y arte de perduración.

Antonio Méndez Casal.

Es un deber patriótico proteger la producción española, comprando solamente artículos españoles.

El aguinaldo del soldado

Contribución del Centro Gallego

El día 22 del corriente fueron giradas telegráficamente a Marruecos, por intermedio del Banco Español y con la debida intervención de la Legación de España, 5.324 pesetas, producto de la suscripción abierta por el Centro Gallego para el aguinaldo de los soldados que combaten en Africa.

Ascendió esta suscripción a pesos 769.60, como puede verse por la relación que publicamos en seguida, suma que convertida en pesetas, una vez deducidos los gastos de giros, arrojó la cantidad arriba expresada.

Ha constituido, pues, un verdadero éxito esta suscripción que con el mayor empeño gestionó la Junta Directiva del Centro Gallego, la cual, casi no habrá necesidad de decirlo, se siente hoy satisfecha por este resultado obtenido y se complace en renovar desde estas columnas su sincero agradecimiento a todos los señores donantes. He aquí ahora la nómina de las personas que contribuyeron al aguinaldo del soldado:

Sres. Taranco y Cía $ 100, señores Carrau y Cía. 20, Sres. Mateo Brunet y Cía. 20, D. Francisco Goñi 3, D. Ramón Alvarez 10, D. José Elorza 10, D. Vicente Novoa 5, D. Agustín Araujo 5, D. Angel Rodríguez 5, Un paisano (A. F.) 5, D. Juan Font 5, D. Hipólito García Barros 10, D. Manuel Calveiro 3, D. José Cabezas 1, D. Alejandro Castro 5, D. Luis Vallejo 2, D. Juan Rodríguez 1, D. Ramón S. Vázquez 10, D. José Huertas 5, D. José H. Castro 2, D. Salvador Román 1, D. Ramón Pesqueira 5, don Daniel López Quintela 2, Rosendo Rodríguez 1, D. Alejandro Pereira 1, D. José Presa 1, D. Delfín Alvarez 1, D. J. Gómez García 0.60, D. S. Frejeiro Burgue 0.50, D. Pedro Antón 5, D. Francisco Castro 2, D. Mannel Moreira 2, D. Luis Roscone, 2, Manuel Sánchez 1, D. Antonio Taboada 1, D. Bernardino Bodaña 1, D. Victoriano Trabazo 1, D. Juan Besada 2, D. Joaquín Torres Meis 5, D. Juan Abal 10, D. Constantino Carpintero 1, D. Angel Fernández 1, don Rial Hermanos 1, D. Victor Pampin, 3, D. Luis Seoane Gallardo 5, don Luis Seoane Martínez 1.50, D. Ramón Seoanez Martínez 1.50, D. Rafael Lieggi 0.50, D. Elías Linares 0.50, D. M. Rodríguez Rey 1, D. Manuel Fernández, 1, D. Aurelio Soane 1, D. Isidro Huerta 1, D. Gabriel Magraner 0.50, D. Joaquín Abril 0.50; D. Pedro Prando 2, D. Manuel Beade 1, D. Francisco Beade 1, D. Pedro González 1. D. Enrique Canabal 1, D. Francisco Rossi 0.50, D. C. Varela 1, D. José Antón 5, D. Benito Vázquez, 1, D. Rosendo Rodríguez (25 de Mayo) 5, D. Manuel Veiga 1, Casa Manzanares 5, Confitería Chantecler 2, D. E. López Quintela 2, don Francisco Puertas 1, D. Ramón Barreira Pérez 10, D. Juan Cabeza 3, D. Luis Rosendo Gigirey 10, Manuel González Lamela, 1, don J. M. C. 1, D. Ramón Valverde 5, D. Manuel Sánchez (8 de Octubre) 5, D. Francisco Varela 5, D. Bernardino Fernández 1, D. Manuel de la Fuente 1, D. Domingo Barral 1, D. P. X. de García 5, D. José Barreira 10, don José Gómez Soto 5, D. Francisco Rega 2, D. Andrés García Suárez 5, D. Manuel Piedra 1, D. Andrés Calvo 5, D. Angel Brabo 5, D. Tomás Viera 1, D. José Rego 5, D. M. Martínez Rodríguez 2, D. Manuel Sayanes 5, D. Alberto C. Patiño 1, don Ramón Gambetta 1, D. Sánchez Mosquera 3, D. Arturo Lobeira 0.50, don Julián Gongorra 1, N. N. 0.50, J. E. Mas 1, D. Enrique Saravia 1, D. Francisco Sarasua 1, D. Luis B. Salvatore 0.50, D. Antonio González 2, don Manuel Luisinio Sayanes 1, D. Aniceto Ochotorena 5, D. Amado 5, don Manuel González Gandara 5. D. Juan Vázquez 1, D. Secundino García 2, D. Manuel Pereira 2, D. José García 2, D. Victoriano Fariña 1, D. José M.ª Corral 3, D. Modesto Rodríguez 5, D. Manuel Alonso Camesella 2, D. Manuel y Jesús González Lorenzo 5, D. José M.ª Alvarez 2, D. Manuel Rial y Cía 2, D. José González Lorenzo 2, D. Juan Montero 3, don José M. García y García 25, doña Manuela García de Castro 12, señorita Dorinda Vila 1, Srita. Estrella Ponte 1, Srita. Avelina Barreiro 1, D. José Araga 5, D. Santiago Araga 5, D. José Pérez 5, D. Timoteo Vivanco 2, D. José María González 2, D. Manuel González y González 10, D. Bernardino Pazos 5, D. Manuel Magariños 5, D. Inocente Tanoira, 10, D. Benito Trabazo 20, D. Fermín Hernández 2, D. José García Conde hijo 2, Sres. Hijos de Juan Vicente Arcos 25, D. Vicente Fernández 20, Jesús Trabazo 1, Emilio Castro 25

D. Camilo Díaz 1, D. Vicente Gato Ramudo 2, D. Luis M. Paleo 2, don Eliseo Sánchez 3, D. Manuel Facal 1, Antelo y Porteiro 5, D. José L. Carvallido 20, D. Ceferino Lago 5, D. Mannel Do Bao 2, D. Manuel Gil 1, D. Vicente Morales 0.50, D. José María Comesaña 5, D. Manuel Martínez González 5, D. Angel Ugarte 10, D. Antonio Rodríguez Cruces 1, D. Antonio Barreira Pérez 10, Un español (Diario Español) 3, D. Ignacio Fernández 2, D. Manuel Suárez 5, D. Elías Malde 1, D. Angel Aller 10, D. Francisco Moreira 1, D. Matías Veira 5, D. Manuel Veira 5, don Anastasio Salgado 4.— Total : 769.60. Impuestos y telegramas 9.10.

Sesiones de la Directiva

Sesión 2 de Diciembre 1924

Preside D. Emilio Castro y asisten los señores Sayanes, Seoane Gallardo, Pesqueira, González Gándara y Pampín. Falta con aviso el señor Gómez Soto.

Se aprueba el acta anterior y se dá trámite por Secretaría a las varias comunicaciones recibidas. Entre ellas» una nota de agradecimiento del señor Director de «El Diario Español», don Eduardo Gilimón por las palabras de adhesión del Centro a su campaña de defensa de España sobre apreciaciones equivocadas o tendenciosas de parte de alguna Prensa de esta Capital.

Se trata hasta la hora reglamentaria sobre varios trabajos de carpintería y herrería en la obra Edificio Social. Inspectores de Semana: Sres. Seoane Gallardo y González Gándara.

Sesión del 11 de Diciembre

Presentes: don Emilio Castro, M. González y González, Gómez Soto, M. Sayanes, L. Seoane Gallardo, R. Pesqueira y Corral, siendo las 10.50 se abre la sesión.

—Se da lectura al acta de la sesión anterior, la que es aprobada sin observación.

—Don Manuel Magariños da aviso de no poder concurrir por encontrarse enfermo.

—El Tesorero presenta el estado de Caja correspondiente al mes de Noviembre próximo pasado, el que encontrándose de acuerdo con los comprobantes se da por aprobado.

—Se toman en consideración algunos informes de la comisión de edificio respecto a propuestas recibidas para empapelamiento, construcción de puerta para el sitio del ascensor, y otras cosas, confirmándose en la Comisión de Edificio la autorización para que proceda de acuerdo con su criterio y asesorada por el Ingeniero director de las obras, señor Campos.

—Se da lectura a una carta del Conserje, por la que presenta renuncia de su puesto por tener proyectado establecerse con casa de comercio, para lo que tiene hecho compromiso de compra, por lo que pide a la Comisión le busque reemplazante para el 31 de Diciembre.

Tomada en consideración, se habla de la necesidad de pensar en organizar en forma la cuestión conserjería y bar, ya que estamos abocados a la inauguración del edificio y no es posible seguir en la forma que hoy se hace el servicio desde que un solo hombre para todo el trabajo no daría cumplimiento. Se resuelve que cada uno de los presentes se ocupe de presentar a persona que pueda hacerse cargo momentáneamente del servicio hasta tanto no se organice definitivamente el servicio.

—Se nombran inspectores de semana a los señores Manuel Sayanes y José Gómez Soto.

Se levanta la sesión a las 11 y 40.

Sesión del 16 de Diciembre

Preside don Emilio Castro y asisten los señores González, Sayanes, Seoane Gallardo, Pesqueira, Gómez Soto, González Gándara, Pampín y Corral. Se aprueba el acta anterior y se da trámite a las comunicaciones recibidas.

Se procede a la verificación de lo recaudado para contribuir al Aguinaldo del Soldado en Africa, y que hasta el momento asciende a $ 598.60.

Comisiónase a los señores Gómez Soto y Sayanes para que visiten a un número de personas que no han sido vistas con este objeto. Acuérdase pasar nota de pésame al consocio señor Inciarte con el triste motivo de la pérdida de su señorita hija.

Inspectores de Semana: González Gándara y Pesqueira.

Sesión del 23 de Diciembre

Asisten los señores Magariños, González, Gómez Soto, Sayanes, González Gándara, Pesqueira, Pampín y preside don Emilio Castro.

—Apruébase el acta anterior y se dá trámite a las comunicaciones recibidas.

—Se dá cuenta del total de lo recaudado para el Aguinaldo del Soldado en Africa, que asciende a $ 769.60, suma girada telegráficamente en el día al Alto Comisario en Tetuán, contribuyendo así a la colecta realizada en España y América para llevar a los hermanos heridos y combatientes en Marruecos, un recuerdo amable en las actuales fiestas, de los que seguimos con cariño y patriotismo, la suerte de las armas en aquellas ingratas tierras.

—Trátanse varios asuntos sobre construcción de muebles y se acuerda convocar a Junta el próximo viernes, para considerar la marcha de suscripciones y fondo social.

Inspectores de semana: señores Sayanes y Gómez Soto.

COMPOSTELA



Jerusalen y Atenas de Occidente, ciudad de la Ciencia y del Arte, antigua capital y cerebro de Galicia; museo perenne y viviente, pues no hay en ella una sola piedra que no recuerde un hecho histórico. Tanta belleza y grandiosidad no podrán borrarse nunca de la mente de aquel que haya tenido la dicha de contemplarla.

Aquella inmensa Plaza de Alfonso XII, difícilmente encontrará similar, tal es el sorprendente efecto que produce el conjunto de los edificios que la rodean, que son: el regio Palacio Consistorial, de estilo jónico, coronado por la estatua ecuestre del Apóstol Santiago, el Hospital Real, fundado por los Reyes Católicos, la suntuosa fachada de la Catedral, llamada del Obradoiro, y la Escuela Normal, cuya portada es una joya del siglo XV.

La Catedral tiene, además, las siguientes fachadas: la de las Platerías, una de las más bellas de esta basílica, la de la Azabachería, de estilo dórico y jónico, la de la Quintana y la de la Puerta Santa. Esta Puerta se abre solamente durante los Años Santos. esto es, cuando la festividad del Apóstol coincide con el domingo: por lo tanto, se abre con más frecuencia que la de Roma, y disfruta de los mismos privilegios que ella. Muchas bellezas artísticas encierra la Catedral, pero sólo citaremos el Pórtico de la Gloria, que es lo más admirable que se registra en el arte cristiano, la Sala Capitular, que entre otros muchos tesoros guarda la valiosíma colección de tapices, y la riquísima Capilla de las Reliquias. Causa asombro a todos los forasteros, el «Botafumeiro», incensario monstruo y único, que recorre las naves del templo en los días de las grandes solemnidades. Es una de las pocas catedrales que conservan orquesta propia, la cual contribuye a la brillantez de sus funciones solemnísimas.

Mucho de valor hay que apreciar en el Hospital Real, pero mencionaremos solamente su bellisima portada de estilo renacimiento y su Capilla, que es una maravillosa joya del estilo gótico, y que más bien parece un encaje de un trabajo labrado en piedra.

El ma nífico edificio de la célebre Universidad Compostelana es del siglo XVIII, si bien ella fué fundada en el siglo XV, y allí están instaladas las facultades de Derecho, Ciencias y Filosofía y Letras. En el Colegio de Fonseca, con hermosa portada del renacimiento, está la Facultad de Farmacia, y en el Colegio de San Clemente se hallan la Sociedad Económica, con sus importantes escuelas, entre ellas la de Música, y la Escuela y de Artes y Oficios.

La Universidad Pontificia es una gigantesca mole de granito. que ocupa dos hectáreas, y tiene una vistosa fachada del orden gótico. A este inmenso edificio está unida la Iglesia de San Martín, tan magestuosa y grande que puede compararse con las mejores de España, entrando en su fachada el orden corintio y el gusto greco romano; el altar mayor es una obra colosal de talla, lo mismo que el coro, y sus púlpitos son magníficos.

Entre los edificios antiguos son también dignos de admirar: la impresionante Colegiata de Sar, del siglo XII, con las pilastras tan inclinadas y desviadas de la vertical que al penetrar en el templo parece que va a derrumbarse; tal es el atrevimiento de esa concepción arquitectónica. El convento de San Francisco, cuya iglesia es tan enorme y sus bóvedas de tanta elevación, que bien puede afirmarse qua serán muy contados los templos que alcancen sus proporciones; conservase en el claustro de este convento una preciosa arcada del estilo ojival, que parece ser del siglo XIII. El edificio de Santo Domingo con su capilla, que es una reliquia artística su Panteón de Gallegos Ilustres y la sensacional escalera de triple caracol; el Monasterio de San Lorenzo, posesión de los duques de Medina de las Torres, la amplia iglesia de San Félix y Salomé y, por último, los vastos y severos conventos que se hallan diseminados por la ciudad, y en los cuales no escasean las obras de arte, que tanto abundan en Compostela.

Han sido declarados monumentos nacionales: la Catedral, la Colegiata de Sar y la Iglesia de Santo Domingo.

Son muy importantes las bibliotecas de la Universidad y del Seminario y los archivos del Ayuntamiento y del Hospital Real; en la gran biblioteca de la Universidad se conserva la ban-

dera, acribillada de balazos y teñida de sangre, del Batallón Literario, el cual luchó denodadamente contra la barbarie de las huestes invasoras de Napoleón.

En la edificación moderna figura en primer lugar el Manicomio de Conjo, que ocupa un área de trece mil metros cuadrados, siendo sus instalaciones tan completas que en ellas se han reunido todos los últimos adelantos relacionados con la psiquiatría; por eso a nadie puede sorprender que los sabios extranjeros, que lo han visitado, hayan declarado que es uno de los mejores manicomios del mundo. Son también soberbios los edificios de la famosa Facultad de Medicina, del Colegio Nacional de Sordos Mudos y Ciegos, de la Escuela de Veterinaria y del Hospital de Leprosos.

Siendo Compostela una ciudad monumental por excelencia, no podían faltar en ella los artísticos y notables claustros, y entre ellos están: los del Hospital Real, el de Fonseca, el de la Universidad, el de la Catedral, el de San Clemente y el del Seminario. No carecen de mérito algunas de las más hermosas fuentes que adornan sus plazas, como la de las Platerías, las del Toral y la de Cervantes. Las principales estátuas son: la Méndez Núñez, la de Rosalía de Castro, la del Cardenal Figueroa y la Montero Ríos. En sus típicas y tradicionales rúas abundan los palacios de rancio abolengo aristocrático.

Desde el poético paseo de la Herradura se divisan sorprendentes panoramas, que dan a conocer la variada belleza de aquella campiña: y las diversas carreteras que conducen a la vetusta ciudad, son otros tantos paseos en los cuales se goza intensamente de todos los encantos de la Naturaleza.

Como ciudad comercial es de las más importantes de Galicia, y a ella van a surtirse las muchas villas e infinidad de aldeas de su contorno. La industria está allí floreciente, y la fama de sus artistas es bien conocida.

No terminaremos sin dedicar un recuerdo a aquella vida escolar, la que hemos disfrutado en los tiempos de nuestro querido amigo Pérez Lugín, y que él hizo inmortal en sus páginas de «La Casa de la Troya».

Esta es Compostela, a vista de pájaro, porque el pretender especificar en un artículo periodístico toda la riqueza artística que se encierra en su seno, sería pretender lo imposible.

EDNESOR SIUL.

España, un gran pueblo

Un pueblo que ha sido durante mil años, y del XI al XIV especialmente, el primer pueblo de Europa, igual a Grecia por la epopeya, a Italia por el arte, a Francia por la filosofía.

Este pueblo ha tenido un Leonidas con el nombre de Pelayo y un Aquiles con el nombre del Cid. Este pueblo, que empezó con Viriato, ha tenido un Lepanto, como los griegos un Salamina. Sin este pueblo, Corneille no hubiese creado la tragedia, ni Colón hubiera descubierto la América.

Este pueblo es el pueblo indomable del Fuero Jnzgo, casi tan defendido como en Suiza por su relieve geológico, por el que Mulhacen es el Mont-Blanch como 18 a 21.

Ha tenido su Asamblea de la Selva contemporánea del Forumde Roma, Congreso de los Bosques, donde el pueblo reinaba dos veces al mes, en la luna nueva y en la luna llena; ha tenido Cortes en León 77 años antes que los ingleses tuvieran su parlamento en Londres; ha tenido el Juramento de Medina del Campo bajo el reinado de Don Sancho; en las Cortes de Borjas ha tenido su tercer Estado preponderante y se ha visto a Zaragoza mandar 15 diputados en 1307; reinando Alfonso III ha proclamado el derecho de insurrección; ha instituído en Aragón el hombre llamado Rey; ha levantado frente al trono, el terrible «sinenon», ha rehusado el impuesto a todo un Carlos V.

Naciente este pueblo tuvo en jaque a Carlomagno y, expirante, ha tenido en jaque a Napoleón.

Este pueblo ha tenido enfermedades, ha sufrido plagas; pero en suma, ni las plagas deshonran al león, ni las enfermedades a España.

En la navegación, en la aventura, en la industria, en el comercio, en la invención aplicada, en la creación de itinerarios desconocidos, en la iniciativa, en la colonización universal, ha sido una Inglaterra, con el aislamiento de menos y el sol de más.

Ha tenido capitanes, doctores, poetas, profetas, héroes y sabios.

Este pueblo tiene una Alhambra, como Atenas su Parthenón; tiene Cervantes, como tenemos Voltaire.

El alma inmensa de este pueblo ha arrojado mucha luz sobre la tierra.

Hoy esa nación renace de sus cenizas como el Fénix, pero lo que es fábula del Fénix, es verdad en ese pueblo.

España, si sus hijos quieren, puede recuperar su rango, hacerse igual a Francia y a Inglaterra y puede ser el equilibrio europeo, arrojando en la balanza su propio peso.

Sería esta potencia, España regenerada desde el punto de vista de la marina y del comercio, la devolución de vida al doble litoral que ha reinado en el Mediterráneo antes que Venecia, y sobre el Océano antes que Inglaterra; sería, en fin, Cádiz igual a Southampton, Barcelona igual a Liverpool, Madrid a París.

Es menester no olvidar que España es un gigante de pie en Europa, detrás de una barricada: los Pirineos.

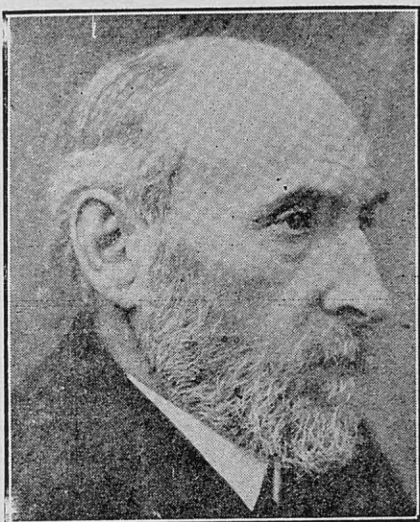
VICTOR HUGO.

La comisión de Revista

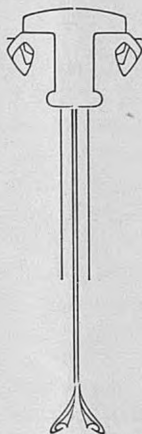
Velando por el sostenimiento del órgano social, suplica a todos los asociados que antes de hacer sus compras lean los avisos insertos en la revista y prefieran las casas que se anacian en ella, indicando su preferencia por ser sus favorecedores.

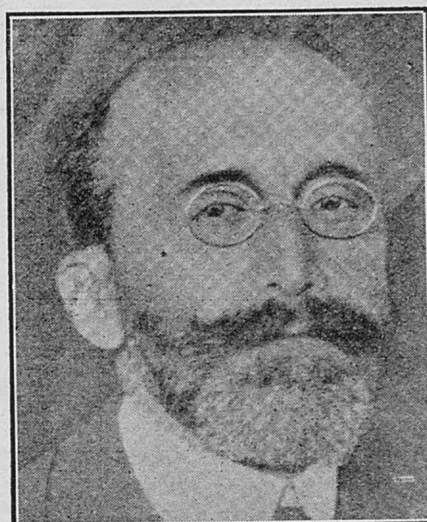
Con ello se conseguirá mantener los anuncios en nuestra revista, lo que equivale a darle vida próspera, favorecer a nuestros consocios, puesto que casi todos los anunciantes son socios del "Centro Gallego" y conseguir artículos a precios ventajosos.

DOS SABIOS ESPAÑOLES



El insigne histólogo D. Santiago Ramón y Cajal, que ha sido solemnemente recibido doctor "honoris causa" en la Sorbona, de París





El sabio catedrático D. Ramón Menéndez Pidal a quien se ha entregado el birrete de doctor "honoris causa" en la Sorbona, de París

Algunas páginas de Historia

POR ARORÍN

Madrid, Octubre de 1924.

En julio de 1921 las armas de España sufrieron un revés en Marruecos. Murió en ese desastre un general brillante y valeroso — el general Silvestre—; murieron otros muchos jefes y oficiales; quedaron cautivos centenares de soldados; el campo estaba cubierto de cadáveres en una gran extensión. Fué reparado el desastre. Dirigía el ejército de Africa el general don Dámaso Berenguer. Es el general Berenguer hombre culto, estudioso; procede con tenacidad, con fría reflexión, lentamente y sobre seguro. Una gran parte del territorio marroquí había sido conquistada y pacificada por el general Berenguer. Del desastre no tenía él ni la menor culpa. Con el esfuerzo de Berenguer, con su inteligencia, con su perseverancia, España recuperó en Marruecos lo perdido. Y se procesó a Berenguer. Se levantó contra él una cruzada en los periódicos. En el fondo de esta campaña había una intriga de la vieja política, de la más vieja y funesta política. Se quería el procesamiento de Berenguer porque con Berenguer habían de caer otros ilustres políticos odiados de antiguo por los viejos partidos. Recientemente he recordado en un artículo, publicado en España, una frase de Galdós en el libro póstumo que acaba de publicarse, titulado "Cronicón". La frase está escrita en 1888, con motivo de un célebre proceso, en que los periódicos pidieron absurdas responsabilidades, y dice así: "Lo peor de esto es la viciosa tendencia a mezclar la política con la justicia, achaque frecuente en la prensa, exigiendo responsabilidades a quien no las tiene."

Si en 1888 era ya achaque inveterado en la prensa española el pedir responsabilidades a quien no las tiene, en 1923 y 24 no estaba todavía ¡ay! curada la prensa de su dolencia.

El desastre de los Gelbes

Fué procesado el general Berenguer. Lo defendió el director de la Escuela Superior de Guerra, general García Benítez, hombre verdaderamente insigne en saber y en modestia. El general García Benítez, en su brillantísima defensa, dedicó una parte al estudio de casos históricos en que no se han exigido responsabilidades. Citaba el general ejemplos antiguos y modernos de desastres militares ocurridos sin que tales o cuales generales hubieran tenido culpa de ellos. Y el autor de esta crónica reprochaba al general García Benítez — con toda cortesía y con todo miramiento — el que entre los ejemplos alegados no los hubiera relativos a la historia de España. No procedía el procesamiento de Berenguer como no ha procedido, en repetidísimas ocasiones, el procesamiento de otros generales que aquí en España, es decir ,en la España traspretana — la España del otro lado del estrecho — se vieron envueltos en análogos reveses. Y ha habido, sí, un caso de responsabilidad y de subsiguiente sanción penal; pero como verá el lector, se aparta en absoluto del carácter del desastre de 1921.

Y el primer caso que vamos a examinar es el de la isla de los Gelbes: creo que tuvo en toda España — y aun en Europa — una repercusión extraordinaria. Reinaba el rey católico Fernando V de Castilla y II de Aragón; ya había muerto su gloriosa consorte, la reina Isabel. El general Pedro Navarro, famoso artillero, tuvo la idea de conquistar la isla de los Gelbes, cerca de Trípoli. Militaba en ese ejército africano don García de Toledo, hijo del duque de Alba. El ejército español era un aguerrido y valeroso ejército. Lo formaban doce mil hombres. En agosto de 1510 las tropas españolas desembarcan en la isla. Hace un

calor terrible. El terreno es seco, árido. Las tropas están sedientas. Se divisa un bosquecillo y corren hacia él; van en busca de agua. En el bosquecillo, en torno a los pozo sy fuentes, las tropas descansan y matan la sed. Y de pronto, aparece el enemigo. No se había visto a nadie en la isla, y esta irrupción súbita de poco más de un centenar de moros, sorprende y aturde a las tropas españolas. Comienza la confusión; las armas las han abandonado para el descanso. Los moros acometen intrépidos y ardorosos. Tras la confusión, viene el pánico. Ya nadie se reporta en el pavor; todos corren desordenadamente. Van hacia la ribera en busca de las naves para embarcar. Y los moros se ensañan y matan a mansalva a este ejército despavorido e inerme. Cuatro mil españoles, entre muertos y cautivos, fueron bajas en el jército de España. El mismo Pedro Navarro, uno de los guerreros más valientes de su tiempo, participó del espanto general y fué de los primeros en embarcar. Los enemigos no pasaban de varios centenares. La jornada fué verdaderamente terrible. En la literatura española han quedado recuerdos del desastre. El padre de Lázaro de Tormes, en la novela "Lazarillo", murió en el desastre de los Gelbes. Un gran poeta, Garcilaso, exclamaba:

¡Oh, patria lagrimosa, y cómo vuelves
los ojos a los Gelbes sospirando!

¿Se exigieron responsabilidades a Pedro Navarro? No; el culpable del desastre no era él. Añadiremos que más tarde, reinando Carlos V, fué tomada la isla de los Gelbes por don Hugo de Moncada, en 1519. Pero no lo fué sin que precedieran a la conquista otros desastres. Las tormentas deshicieron la armada española, y en el naufragio se ahogaron cerca de cuatro mil españoles.

El gran emperador es derrotado

Y vamos al segundo de los casos españoles. El desastre que pasamos a evocar aconteció al propio emperador Carlos V. Ocurrió el 10 de octubre de 1541. Las tropas españolas, mandadas por el propio emperador, habían puesto cerco a Argel. Se resistió tenazmente la ciudad. El emperador se vió obligado a levantar el cerco; pero al levantarlo, las tropas enemigas se echaron encima. Se produjo la confusión y el pánico. Se repitió el espectáculo espantoso de la isla de los Gelbes. El ejército en masa, desordenado, empavorecido, corría hacia el mar. No tenían víveres. Las tropas se alimentaban de las hierbas del campo y de los caballos que el emperador mandaba matar. Y así, diezmadas por el enemigo, derrotadas, en fuga, llegaron hasta las naves y se embarcaron los que pudieron escapar. Un detalle curioso: entre los jefes de esa expedición figuraba el gran Hernán Cortés. Nadie recurrió en aquella jornada a la inteligencia y la experiencia del glorioso conquistador. Se halló allí Cortés — dice un cronista — "sin que de su persona, por miserables envidias, se hiciese caso".

¿Había motivos para pedir responsabilidades por este desastre? Este desastre, como el de Gelbes, fué un caso de pánico colectivo; no se podía hacer responsable de él a nadie. Si acaso, al propio emperador Carlos V. El emperador no creyó seguramente, ni por un momento, que él pudo ser el responsable del revés sufrido; pero acerca de esta humillación sufrida por su gloriosa persona en Africa, guardó un amargo recuerdo. Y si no pudo pedirse a sí mismo responsabilidades — no había motivo para ello — hizo más tarde expiar duramente su flaqueza a un general que, en la misma Afri-

ca, fué causa de otro desastre.

Una excepción; un castigo

Y entramos en el tercero de los casos que nos habíamos propuesto examinar. Bujia, en la costa de Africa, reino de Tremecén, pertenecía a España. La había conquistado el gran Pedro Navarro. Llevaba la ciudad treinta y cinco años de ser española. Los llevaba en 1555. En ese año fué acometida por el gobernador moro de Argel, que mandaba cuarenta mil hombres. Tres castillos defendían la ciudad. El primero fué abandonado; no podía ser defendido. El segundo fué tomado tras cinco días de asedio. El tercero contaba con mayores medios de defensa. Estaba defendido por Alonso de Peralta con 500 españoles. Y Peralta entregó el castillo. Fué procesado el general. Se le llevó a España. El fiscal pide para él la pena de muerte. Y en Valladolid, en su ancha plaza, Alonso de Peralta, después de ser degradado en su marcha hacia el cadalso, es degollado.

Esta es la excepción de que hemos hablado al principio. ¿Había motivo para tal pena? Creemos que no. El emperador, que en Africa había sufrido un más terrible revés, pudo ser indulgente con el desdichado Peralta. Pero Peralta vino a pagar la culpa del propio emperador. Y no hagamos al caso más comentarios.

Epílogo a los ejemplos

Los desastres citados no fueron solos. Hubo muchos más. Los hubo peleando contra los moros de las Alpujarras, tan sangrientos y duros. En Sierra Bermeja, por ejemplo, la noche del 16 de marzo de 1504 fué verdaderamente horrorosa. El ejército de España fué deshecho por unos pocos moros. En el desastre pereció — de un modo dramático — el hermano del gran capitán don Alonso de Aguilar. Los desastres militares no prueban ni falta de valor, ni falta de pericia. Son provocados por pánicos colectivos. Contra ese contagio del pavor no hay remedio ninguno. Tengo un gran respeto para todas las colectividades de italianos, franceses, etcétera, que viven en la Argentina. No quiero recordar desatres análogos — o mayores — al ocurrido a España, en 1921, ocurridos a otras naciones. En todos los manuales de historia moderna se consignan. Dejemos este tema. El ejército español cuenta con una oficialida destudiosa y brillante. Y si de algo se puede tachar al oficial que pelea en Africa, no es de pusilanimidad, sino de exceso de valor y de intrepidez. En ningún ejército del mundo ocurre que los jefes y oficailes, frente al enemigo, en tanto que la tropa se agazapa para tirar, permanezcan allí de pie, erguidos, desafiando las balas, exponiendo unas vidas que son de ellos, sí, pero también de sus soldados y de España. Exceso de valor: esa es la nota del militar español. Y podremos censurar ese exceso; pero al mismo tiempo ese heroísmo inútil nos produce una profunda emoción. Ante esos jefes y oficiales de pie, desdeñando el agazaparse, sintiendo pasarles las balas por todas partes, nos descubrimos reverentes.

Azorín.

MUJERES GALLEGAS



Pilar Millán Astray, notabje escritora que ha estrenado en Madrid, con gran éxito, su comedia "El juramento de la Primorosa"

Crónica viguesa

El Castro y el nuevo Cuartel

Obtenida la cesión del monte del Castro al Ayuntamiento de Vigo, a cambio de que éste facilite terreno donde construir un cuartel, se ha abierto un concurso para adquirirlos y él han concurrido varios propietarios.

Desde entonces han transcurrido bastantes días y no se sabe todavía qué acuerdo habrá adoptado la comisión encargada de estudiar las proposiciones formuladas y proponer la adquisición del que resulte más conveniente por su situación y por sus mejores condiciones económicas.

Es este un asunto que debe ser resuelto con rapidez, por parte del Municipio, porque entre el ofrecimiento en firme de los terrenos y su aceptación por el ramo de Guerra aún ha de transcurrir algún tiempo y alguien también ha de invertir la necesaria tramitación hasta llegar a la firma de la correspondiente escritura de compra.

Además consideramos necesario que se vaya planeando lo que en el centro se haya de hacer, pues es lógico suponer que en posesión el Estado de los terrenos para cuartel, se permita al Ayuntamiento que comience los trabajos, cuando menos los de plantación de arbolado, que han de ser la base del parque futuro. Esto se ha de sujetar a un proyecto general y su formación no es cosa de días, del mismo modo que su realización total tiene que ser obra de bastantes años.

Seguramente será el parque del Castro uno de los mejores locales que haya necesidad de incluir en el futuro empréstito, pero su iniciación que queda indicada, bien puede aco-

meterse con los recursos ordinarios y ella depende, como también dejamos dicho, de que se adquieran y se entreguen al ramo de Guerra los terrenos para levantar un nuevo cuartel tan necesario para que esta plaza militar obtenga la guarnición que le pertenece, tanto por su importancia como por estar ya determinadas por disposiciones oficiales.

En construcción la Casa de Correos y realizada la subasta del muelle de Bouzas, si se anuncia pronto, como parece seguro, la del muelle de ricera del Arenal y si se activan los trámites para que pueda ser construido el cuartel, Vigo entrará pronto en un período de actividad de trabajo como jamás se habrá conocido. Bien vale, pues la pena de trabajar con fé y entusiasmo para gozar la satisfación de haber contribuido a esa era de prosperidad que se avecina.

UN CONGRESO EN LA CORUÑA

Escritores gallegos y portugueses

El Instituto de Estudios Gallegos publica la siguiente nota:

«El Instituto de Estudios Gallegos, conforme a los fines expresados en la convocatoria oportunamente publicada se propone celebrar en la Coruña un Congreso de escritores gallegos y portugueses, que ha de consagrar ja confraternidad de significados valores espirituales de España y Lusitania, y muy especialmente de los más afines galaico—portugueses.

A esta iniciativa se han asociado importantes elementos, y así enti ades de notorio prestigio como notables literatos y publicistas expresaron su calurosa adhesion y nos han honrado la promesa de su valioso concurso.

Universidades y Ateneos, Academias y Asociaciones de cultura, poetas y artistas, escritores y maestros en órdenes diversos del saber en la Península y en América, se preocupan vivamente por el éxito de dicha asamblea y anuncian el envio de informes que han de merecer preferente atención.

Algunos centros intelectuales y personalidades ilustres de España y Portugal, remitieron ya el enunciado de temas, todos de extraordinario interés, y algunos como los formulados por la Real Academia Española, Real Academia de Ciencias Exactas, Instituto de Reformas Sociales, Federación Universitaria Hispano Americana y otros organismos, demandan un cuidadoso y meditado estudio.

En la prensa y revistas literarias de la nación hermana se refleja el entusiasmo que esta iniciativa inspira, y se estima que ella puede preparar la gran obra de intimidad de los pueblos iberos que habrá de asociar a todos los Estados que reconocen la identidan de idioma, historia y aspiraciones en una suprema glorificación de la raza.

Pero esta labor exige, inevitablemente, un aplazamiento de tal solemnidad cultural y en ese sentido se nos hicieron oportunas y atinadas indicaciones, particularmente de altas mentalidades de Portugal, que consideran escaso el tiempo disponible para ordenar con debido acierto los trabajos de organización y convenir los temas y conclusiones del cuestionario que ha de someterse a la deliberación y acuerdos del Congreso.

Valores nuestros ante la prensa extrangera

BENAVENTE

Con ocasión de la publicación en inglés de "Cuatro series de obras dramáticas de Benavente", el crítico Lennox Robinson dedica en las autorizadas páginas de "The Observer" un concienzudo artículo a nuestro glorioso autor.

No dudo en declarar — dice Lennox Robinson — que no hay actualmente en toda Europa dramaturgo tan perfecto y acabado como Benavente. Otros, como Martíne Sierra, son más críticos, más humanos, nos impresionan más rápidamente; o son más profundamente inquietantes como Pirandello; o dan lugar a mayores controversias, como nuestro Shaw; pero ninguno supera ni iguala a Benavente en acabamiento y perfección. Ninguno de los contemporáneos le supera en la amplitud de temas y en su arte extraordinario en tratarlos.

Su obra pierde mucho con la traducción, porque Benavente usa un

español muy puro y muy sutil, es decir, poco rico y muy austero.

Con su voluntario descuido de prescripción de medios escénicos y con su austeridad, nos lleva Benavente muy lejos de la España de "Carmen", llena de color y de movimiento, y nos haría imaginárnolo como un hidalgo castellano, digno del pincel del Greco, barba puntiaguda, mirada inquieta y penetrante, amante de la soledad, melancólico y asaz reflexivo, si varias de sus obras dramáticas no nos revelaran su deleitoso humor e ironía delicada y señoril.

Es el típico "gentleman" español entendiendo que esta palabra implica posesión de cultura, e índole aristocrática que le feria con las dotes de equilibrio, juicio y dominio de sí mismo. Shaw extravía a veces su cabeza, Martínez Sierra extravía a veces su corazón; Benavente permarealismo jamás decae en sentimennece siempre señor de sí propio, su talismos. Lo que quizás encontramos más difícil de comprender es un poco de rara y pedantesca tendencia a moralizar que sobresale no siempre con gracia en sus dramas, un poco de moral que, como un condimento, extiende su sabor por todo el drama, y se formula a veces en un discurso final. Pero esta característica no es exclusiva de Benavente sino común también a otros dramaturgos españoles.

Entre todas las obras de Benavente merece mención en primer lugar "La escuela de las princesas", obra que bien representada tiene que ser siempre un éxito desde el primer momento hasta el último.

Ningún dramaturgo puede leer esta obra sin sentirse preso de envidia y admiración. El tema había sido tratad oantes de Benavente de mil maneras; pero la obra de Benavente es sencillamente un milagro del genio. Con gracia encantadora se balancea Benavente en ella entre extremos sin caer en ninguno; y es todo ternura, ironía y humor. Cada uno de los diez y seis caracteres de la obra, cad auno de por sí es un carácter.

Tal es, entre otros particulares, el juicio de Lennox Robinson.



NUESTRAS PROVINCIAS

LUGO

Es la mayor de las provincias de de Galicia, con 9.881 kilómetros cuadrados, que es aproximadamente la tercera parte de la extensión total de las cuatro provincias de Galicia, que suman 29.154 kilómetros. (Coruña tiene 7.093; Orense, 2.979; y Pontevedra 4.391). En cambio tiene menor número de habitantes que Coruña—que tiene 676.708 - y que Pontevedra, que tiene 495.536. Supera a Orense, que tiene 411.560. Lugo—¿acabaremos de decirlo?—cuenta 472.965 habitantes o sean 47 por kilómetro cuadrado. En este apecto es la provincia menos populosa. Pontevedra tiene 12 habitantes por kilómetro. Coruña tiene 85 y Orense 58.

Los anteriores datos fueron un tanto modificados por el último censo. La población de Galicia aumentó oficialmente. Y es de suponer que es mayor en realidad que en el papel.

Lugo tiene 64 ayuntamientos y 11 partidos judiciales. Sus bellezas naturales son muy grandes. La costa cantábrica es fantastica, sembrada de playas estupendas, como las de Covas, y de rías poéticas, como las de Vivero y Ribadeo. De esta Villa a Foz y hasta cerca de Vivero la carretera es una población diseminada. Desde Vivero hacia el sur es el litoral de la provincia un inmenso bosque.

Lugo—la capital—es una ciudad en la cual la historia y el progreso viven en admirable armonía. La muralla, que aprisiona la ciudad, es una joya arquitectónica. Las calles y las plazas de la urbe, llanas, limpias, en gran parte asfaltadas, dan a la población un agradable aspecto que enorgullece justamente a sus hijos.

En la provincia de Lugo está Montejurado, perforación hecha por los romanos para aprovechar las áureas arenas del Sil. En Vivero nació Pastor Díaz, el poeta y diplomático ilustre

Centenario de Ayacucho

Un hermoso discurso del Presidente de Perú

Consideramos de interés publicar el discurso que pronunció el Presidente de Perú, Dr. Leguía, en ocasión de la recepción ofrecida al Embajador Español en Lima con motivo de su designación para representar a la madre patria en los festejos del Centenario de Ayacucho.

Dijo así el Dr. Leguía:

«Ayacucho no puede reputarse como una derrota de España, porque en el concepto nniversal, ningún triunfo duradero vincula la eterna denominación de un pueblo sobre otro, sino más bien la emancipación.

Los que rompieron la tutela política, saben conservar la rica herencia de saber la gloria de sus antepasados. Ayacucho fué la crisis inevitable. La capitulación magnánima, es la carta histórica de nuestra libertad, y también la carta-proclama de la pujanza del genio español, de su prodigiosa multiplicación a través de innumerables patrias, libertadas por aquel descendiente de vascos: Simón Bolívar.

Nosotros nos separamos de España como España se había separado de Roma, no obstante estar unida a la ciudad Eterna por el transcurso de siglos de pompa de los emperadores, del prestigio de los poetas y del brillo incomparable de sus artistas.

Al igual que España no olvidó a Roma, nosotros tampoco hemos olvidado a España. A toda América está unido el nombre venerable de nuestra patria. Para arrancarnos a España del alma, necesitaríamos quitarnos de la conciencia su religión; de la vida, sus

costumbres; de la memoria, sus tradicioner; de los labios, la más hermosa de las lenguas modernas, y de las venas la impetuosa sangre que animó a los héroes, que partiendo de las fronteras del reino, donde oían la trompeta del palacio real, conquistaron todos los mares y continentes del planeta, irgando en marcha triunfal hasta el imperio del sol, donde Pizarro renovó las hazañas de don Pelayo y del Cid.»

Noticias de Galicia

Nótase gran actividad en los trabajos de instalación del nuevo sistema de iluminación de Bande; las obras de la fábrica y canal están casi terminadas, y se colocaron las palomillas para e ltendido de los hilos conductores, pudiendo asegurarse, según manifestaciones del concesionario, D. José Lamas Calvelo, que a fines de octubre la luz eléctrica será en Bande un hecho.

—Celebró sesión la Junta del Censo de Lugo, para dar cumplimiento al Real decreto en relación con el Estatuto municipal, respecto a la división del Ayuntamiento de esta capital en las dos circunscripciones que le corresponden. Se denominarán éstas del Norte y del Sur, formándose la primera con los territorios de los distritos electorales, 1.o Centro, con sus tres secciones Casa Consistorial, Manuel Becerra y San Roque; 5.o Norte, con las secciones que le corresponden, Muja, San Félix y Nadela, y segunda sección, denominada Muja, Santa María, del distrito llamado Noroeste. Y la segunda, o sea la del Sur, quedará integrada con los territorios que abarcan el segundo distrito, denominado Santo Domingo, con sus dos secciones Soledad y San Francisco; el tercer distrito, llamado Catedral, que comprende las secciones de Burgo y Villamoure, y primera sección, denominada Hombreiro, del cuarto distrito titualod Noroeste.

—El Ayuntamiento coruñés tiene en estudio la venta de solares de su propiedad para edificaciones modestas, que contribuyan a resolver el problema de la vivienda y faciliten la urbanización. Serán valorados los solares, para pagar una parte de su importe al contado, y el resto en los plazos que se estipulen, con arreglo a la cuantía de la obra y mediante la garantía de la construcción. Se amortizará el total importe de la valoración por anualidades o trimestres con un módico interés.

—Una muchacha de 20 años, que vive en Montecubeiro (Castroverde), se enamoró de un joven llamado Dario Pedreiteiro, que estaba de criado en su casa, y como tanto el padre como los hermanos de la rapaza se oponían a sus relaciones, el domingo al amanecer, los novios se marcharon juntitos y a pie hasta Lugo, desde donde se trasladaron por el mismo medio de locomoción a Lajosa, al advertir que sus hermanos los perseguían.

Pero cuando montaron en el tren, camino de Madrid, sin dinero ni más ropa que la que llevaban puesta, uno de los perseguidores, que había ido hasta aquella estación con el convoy, los descubrió e hizo que la Guardia Civil los detuviese en Puebla de San Julián, volviendo con ellos a Lugo. El novio ingresó en la cárcel a disposición del juez que le instruye sumario por rapto, y la enamorada doncella fué entregada a su familia.

—En el tren correo del domingo, llegaron a Coruña el inspector general de Prisiones, don Fernando Cadarso; el jefe del negociado de obras de dicha Inspección, don José Picazo y el arquitecto del expresado negociado, don Juan Alvarez Mendoza.

Acudieron a esperarles el alcalde señor Suanzes, los concejales señores Cal y Fojón, el arquitecto municipal señor Mariño, los jueces de instrucción don Francisco Eiré y don Gustavo Varela Radío, el juez municipal don Antonio de Vicente, el jefe de la Cárcel, señor Alonso, y el personal a sus órdenes.

Los tres distinguidos viajeros, acompañados por el alcalde, se trasladaron al "Atlantic Hotel", en el coche del Ayuntamiento.

Sin descansar siquiera, se trasladaron en unión de la comisión de concejales al terreno elegido cerca de la Torre de Hércules para la construcción de la nueva cárcel, que mereció la aprobación de los visitantes, para reunir excelentes condiciones para el objeto a que se le destina.

En la noche del domingo y la mañana del lunes, se celebraron conferencias y se hicieron varios estudios por los tres señores de la Dirección general, con la comisión del Ayuntamiento, con el alcalde y con otras autoridades.

El plan quedó completamente ultimado y el señor Cadarso ha mostrado tan vivos deseos de interpretar los del Directorio y los del pueblo que, llenados los trámites indispensables, es muy posible que en el corto plazo de un mes o dos comiencen las obras para levantar la nueva prisión. Además se construirá en lugar cercano una pequeña cárcel para mujeres.

Por la mañana, y acompañado del señor alcalde, estuvo el inspector general señor Cadarso a visitar al general gobernador señor López Pozas, y poco más tarde los señores Cadarso, Picazo y Alvarez Mendoza y el presidente de la comisión municipal de obras de la Cárcel, marcharon para Ferrol, con objeto de inspeccionar los primeros las obras de la nueva cárcel de la ciudad vecina.

LA ANECDOTA POPULAR

Estaba reunido el Comité de una exposición de trajes regionales que se proyectaba celebrar en Madrid.

Asistía a la junta, un ilustre arquitecto gallego, el cual propuso que, al departamento consagrado a las vestimentas típicas de nuestra región, se le colocara como fondo la copia en relieve del Pórtico de la Gloria, que los ingleses se comprometieron a entregar a España cuando se llevaron otra para un museo de Londres.

Pareció a todos excelente la idea menos a un académico, el cual la objetó diciendo:

—El Pórtico de la Gloria no es gallego, como usted cree. Lo mismo puede decirse que es castellano, o de otra región cualquiera.

—Es que usted—replicó nuestro paisano—no se ha fijado que todos los santos del Pórtico de la Gloria están tocando la gaita...

LA VIDA SOCIAL

BODA GANDOS-VERA



Después de realizada la ceremonia religiosa.
La simpática pareja, en pose para la Revista del "Centro Gallego"

La semana pasada se efectuó la boda de la gentil señorita María Celia Gandós, hija de nuestro estimado consocio don Leoncio Gandós, con el doctor Honorio Vera.

Este acto motivó una reunión social brillantísima, que congregó en la elegante residencia de la familia de Gandós, en la calle Uruguay, a todas las relaciones de las familias de los novios.

Actuaron como testigos en el casamiento civil por parte de la novia, los señores doctor Ignacio Arcos Pérez, Antonio Piaggio, Héctor Gandós y Vicente Novoa, y por parte del novio los señores doctor Francisco Cortabarría, doctor Augusto Turenne, doctor Nicolás Leone Bloise y doctor Gerardo Arrizabalaga.

Apadrinaron la boda, la señora Rosa Rodríguez de Vera y el señor Leoncio Gandós.

Los desposados recibieron muchos regalos de subido valor.

Enlaces —

El 26 se verificó el casamiento de la gentil señorita María Esther Montans, con el escribano Raúl Calcagno. El contrato civil se efectuó en la mayor intimidad en casa de la familia de la novia, actuando de testigos por parte de la novia los señores Gregorio Helguera, doctor Julio Inchausti y Joaquín de Nava, y por parte del novio los señores: doctor César A. Díaz, Carlos Calamet y Roberto E. Montans.

La ceremonia religiosa se efectuó a las 7 y 30 de la tarde en la Iglesia de María Auxiliadora, actuando de padrinos la señora Luisa F. de Calcagno y el señor Antonio Montans, padre de la novia.

A presenciar esta ceremonia han sido invitadas todas las relaciones de ambos contrayentes.

La joven pareja recibió muchos regalos y los padres de los desposados muchas felicitaciones a las que unimos las nuestras.

—En la residencia de la familia de la novia se realizó el enlace de la interesante señorita Jacinta Bragulat Fabré, con nuestro compatriota Jose Canadell Batlle, pareja que goza de grandes prestigios en el seno de sus numerosas amistades.

Para la ceremonia religiosa la novia lucía una elegante toilette que hacía resaltar su delicada silueta.

La nueva pareja recibió muchísimas felicitaciones y obsequios, muchos de estos de subido valor.

—En breve contraerán enlace, la distinguida y gentil señorita María Magdalena de los Santos y el caballero José Lorenzo Helguera, hijo de nuestro meritorio compatriota don Francisco B. Helguera.

Esta grata noticia ha de causar excelente impresión en los círculos sociales donde la gentil pareja cuenta con grandes y bien ganadas simpatías.

—Se ha presentado al Registro de Estado Civil solicitando contraer enlace con la simpática señorita María Biestro nuestro coterráneo señor Rosendo Botella, del comercio de esta plaza.

—La semana pasada se presentó al Registro Civil el estimado compatriota don Manuel Menéndez, comerciante de esta plaza, solicitando contraer enlace con la interesante señorita Elina Morandi Castelli. La boda se realizará en breve.

Cambios de residencia —

En estos días se trasladará a su casa veraniega en Pocitos nuestro meritorio compatriota don Francisco B. Helguera y familia.

—Han abandonado su residencia de

la calle 21 de Setiembre, para ocupar la casa de la Rambla Wilson, donde pasarán la temporada veraniega, el señor Manuel Magariños, su esposa Rosa Spadofora y sus hijos.

Viajeros —

Regresó de la vecina orilla nuestro consocio don Manuel González y González.

—Regresó de Colonia Suiza nuestro connacional D. Eusebio T. Mantrana y su señora Juanita Garín de Mantrana y su hija Poupée.

—A bordo del «Massilia» regresaron de Europa, luego de pasar una larga temporada, las señoritas María Delia Martin, hija de nuestro meritorio consocio don Cándido Marín, y la señorita Adela Villagrán.

—Llegan estos días de su establecimiento de campo, en Chamamé, nuestro estimado compatriota D. Pedro Sela García, su distinguida esposa y sus hijos. Vienen con el propósito de pasar en ésta la temporada veraniega.

—De Maldonado llegó nuestro estimado amigo don Angel Rubio, digno viceconsul de España en dicho departamento.

—Del Chuy (Rocha) llegó el estimado compatriota don Manuel Iglesias, activo comerciante en dicha localidad.

—Llegó de Piedra Sola, nuestro compatriota Sr. Francisco María González.

—De Minas el apreciado connacional, señor José Huertas.

María Clara Inciarte —

Dolorosísima sorpresa nos causó la noticia del fallecimiento de esta distinguida y bella niña, hija de nuestro muy querido consocio D. Nicolás Inciarte.

Aunque desde hace algún tiempo se hallaba enferma, nada hacía temer fatal desenlace que se produjo la semana pasada. Hallábase en la plenitud de la vida, puesto que contaría apenas 20 años de edad, y tanto por su belleza como por su bondad y delicado espíritu, constituía la admiración de cuantos la trataban. Dentro del hogar, de ese hogar respetable por todos conceptos, que fundaran con sus virtudes los señores de Inciarte, era esta niña el encanto de la familia, a la vez que el espejo de las virtudes de sus padres y por todas las personas que tuvieron trato con esta gentil señorita.

Sinceramente conmovidos ante la desgracia que aflije a nuestro muy querido amigo don Nicolás Inciarte y su señora esposa, les acompañamos en esta hora de dolor deseándoles la mayor resignación para soportar tan terrible prueba.

El señor Inciarte y la familia reciben muchas notas de pésame de las instituciones españolas y de la sociedad uruguaya.

Jacoba Rodríguez Soutullo —

Luego de sufrir las alternativas de una larga dolencia, dejó de existir nuestra estimada coterránea, señorita Jacoba Rodríguez Soutullo, ser dotado de todas las más bellas cualidades con que la naturaleza puede adornar un espíritu superior.

Este fallecimiento ha de provocar justa pena en el vasto círculo de sus amistades, donde se contaba grandes simpatías que conquistó en mérito a sus dotes espirituales.

El acto de su sepelio que se realizó la semana pasada constituyó una prueba evidente del dolor que este deceso ha provocado.

Haya paz en su tumba, y sus deudos reciban nuestras sinceras condolencias.

José Angel Toyos —

Fueron sepultados en el Cementerio del Buceo, días pasados, los restos del apreciado compatriota D. José Angel Toyos, hombre activo, honesto y laborioso que contaba con grandes simpatías.

Al acto de su sepelio concurrió un núcleo grande de amistades, quedando evidenciado el dolor que ha causado este fallecimiento.

Descanse en paz el buen connacional.

D. Máximo Manzanares.—Luego de haber pasado una larga temporada en el viejo mundo recorriendo las principales ciudades, regresó en el vapor alemán «Koln», nuestro apreciable consocio y amigo, D. Máximo Manzanares, acompañado de su señora Carmen Varela de Manzanares, el señor Antonio Varela y las señoritas Laura y Elvira Varela.

A la Dársena, a recibir a los viajeros, concurrió un núcleo grande de sus amistades, quedando testimoniadas las inmensas simpatías con que cuentan en el seno de sus relaciones.

D. Bernardino Pazos. — El domingo pasado regresó, después de haber recorrido España y las principales ciudades del viejo continente, en viaje de placer, nuestro estimado compatriota D. Bernardino Pazos, activo comerciante de esta plaza.

A bordo del lujoso vapor español «Infanta Isabel de Borbón» fueron a saludarlo los miembros de la comisión directiva del «Centro Gallego», de la que forma parte. También fue-

ron muchos amigos y familias a darle la bienvenida.

La «Revista del Centro Gallego» se congratula del feliz viaje del estimado coterráneo.

Manuel Rodríguez López —

Víctima de una cruel dolencia que desde hace años venía padeciendo falleció el 27 del pasado mes, nuestro compatriota y antiguo consocio Manuel Rodríguez López. Hombre de labor radicado en el país désde hace muchos lustros en el país, se vinculó al mismo, constituyendo un hogar honorable en cuyo seno se llora hoy su desparición.

D. Manuel Rodríguez López actuó por espacio de largos años en el comercio de esta plaza, siendo proverbial en él la más intensa actividad y la más acrisolada honradez.

¡Haya paz en la tumba del querido compatriota cuya desaparición enluta muchos respetables hogares de nuestra sociedad y resignación para sus deudos!

Notas de Marruecos

El soldado Andrade

Es el soldado Andrade un héroe en toda la extensión de la palabra. Un héroe más, uno de tantos, uno de los muchos que siempre tuvo el ejército español.

¿Qué es lo que hizo el soldado Andrade?

Este muchacho no tuvo que tomar a pecho descubierto ninguna posición del enemigo ni a éste le arrebató su bandera, ni con su actitud arrogante decidió la suerte de la batalla, ni hizo ninguna de esas otras hazañas que deslumbran a las multitudes por su épica grandiosidad, y, sin embargo, su obscura labor está aureolada por el heroísmo.

Un modesto hijo del pueblo ingresó hace muchos años en las filas del ejército, como soldado, llegando por su excelente comportamiento militar a ser nombrado oficial de la reserva. Llegó un día en que la patria necesitó los servicios de su antiguo soldado y al frente de un puñado de hombres, le encargó la defensa de un blocao en el sector de la posición de Xenita. La misión de estos hombres mandados por el teniente reservista, er al avigilancia durante el día de un trozo de carretera en lo más abrupto del territorio de la zona occidental del norte africano; por la noche, aquel reducido número de servidores de España, tenía su refugio en el blocao de referencia.

Llegó el levantamiento general de las cábilas y el blocao del reservista Andrade, como otros muchos análogos, qudeó cercado por numerosísima harca enemiga. No tenían los sitiados estación radiográfica, ni médico, ni hospital, ni artillería que impidiera el acercamiento de los rebeldes... ni la esperanza de un próximo auxilio de las fuerzas españolas ocupadas en objetivos militares más importantes que la salvación del pequeñ, reducto.

El teniente Andrade se encerró en él con sus soldados, entre quienes se hallaba su propio hijo, a quien la suerte de aquel duro trance de la vida los juntaba para perderlas al mismo tiempo y con el mismo ideal.

El modesto jefe de la posición se hablaba en la disyuntiva de capitular, salvando la vida de sus subordinados y entre éstos la de su propio hijo, o morir todos. No dudó un momento, y se dispuso a sacrificar aquellas vidas jóvenes antes que entregar al enemigo el pequeño blocao que la patria le confió y que ser perjuro á la bandera a que un día prometió darl ehasta la última gota de su sangre.

Llegaron los momentos amargos del asedio, la muerte causó estrago entre los sitiados, el mismo teniente Andrade fué herido en una mano, al parecer levemente; como no había elementos adecuados para curar, su propio hijo, el hoy soldado Andrade, la ligó fuertemente la parte lesionada para evitar la hemorragia. Pero como ni sabía ni podía hacer la cura en buenas condiciones, el paciente sufrió una infección á consecuencia de la cual vino la gangrena y como final la muerte. Por todo canto funeral por la vida inmolada del jefe, los muchachos del parapeto hacían descargas frecuentes de fusilería para impedir que la morisma le tomara por asalto. Mientras tanto el soldado Andrade, sobreponiéndose a su dolor, cargaba sobre sus hombros los restos preciosos de su progenitor, para entregarlos a la ingrata tierra africana, guardadora de tantos otros, como los del reservista Andrade.

El muchacho de nuestro relato tuvo que salir fuera de la defensa de los sacos terreros y de los alambrados y bajo una lluvia de balas enemigas, desafiando con estoicismo la muerte, cavó la fosa de su propio padre y allí mismo sin pompas funerarias, sin mortaja, envolvió en la tierra a quien le engendró, sin tener un sencillo epitafio qu emostrara al futuro caminante que allí yacía un hombre que supo dar la vida por España.

Madrid visto por un académico francés

¿Os acordáis de aquella anécdota relativa al famoso historiador inglés que tanto le gustaba a Anatole France contar? El héroe de la historieta hallábase una tarde sentado en su "bow window", cuando vió que un oficial y un paisano deteníanse en medio de la calle y se dirigían palabras violentas. De pronto, el militar, exasperado, le dió en pleno rostro al civil dos bofetadas. La policía intervino, y los adversarios fueron invitados a comparecer ante le cherif del barrio para explicarse. En ese momento entró en casa del historiador un amigo, que también había asistido a aquella escena, y que manifestaba su indignación por el hecho inaudito de que un paisano se hubiese permitido abofetear a un oficial.

—Dispense usted — díjole el historiador, — yo estaba aquí, en esta ventana, y ví, con estos ojos, la disputa. El que dió las bofetadas fué el militar.

—No, no, — contestóle el amigo — yo estaba en la puerta, a tres pasos de ellos, y ví al paisano levantar la mano.

—Yo estoy seguro de lo contrario.

—Yo podría jurar lo que digo...

Entonces el historiador levantóse de su butaca, fué a su armario, cogió un legajo y lo echó al fuego.

—¿Qué quema usted? — preguntóle su amigo.

—El manuscrito de mi historia de Roma... Puesto que no podemos saber a punto fijo ni lo que hemos visto nosotros mismos, ¿cómo vamos a tener la menor noción de lo que sucedió veinte siglos ha?...

Esta anécdota acude a mi memoria al leer en la "Revue des Deux Mondes" un estudio del académico René Bazín, después de haber leído, días pasados, un artículo de Philippe Barres, de que ya he hablado. Ambos trabajos se refieren a España en

general y a Madrid en particular. Y lo que en el uno resulta negro, en el otro aparece blanco.

Me diréis tal vez:

—Esos dos extranjeros ilustres pueden no haber visto nuestra tierra en la misma época.

Pero lo curioso es que, no sólo la vieron al mismo tiempo, sino que la vieron juntos.

René Bazín, en efecto, fué a España por última vez como delegado de la Academia Francesa para asistir a las fiestas toledanas en honor del gran poeta que escribió "Un amateur d'Ames". En la antigua calle del Barco de la ciudad Imperial, encontróse con el hijo de su amigo Maurice Barrés. Con él regresó a Madrid. "Entre Madrid y Toledo, por el camino que seguimos, se ven cuatro o cinco aldeas edificadas en las cumbres de ligeras colinas, y de lejos sus casas, reunidas alrededor de la Iglesia, no son sino un relieve de barro formado en encaje en el horizonte." Todo es gris en la vieja tierra castellana, donde los viajeros creen, a veces, ver surgir la alta silueta del campeador. Uno de ellos recuerda que, según Paul Bourget, la más exacta imagen de España se encuentra en el "Cid", de Corneille. Otro recita, en francés, las estrofas secas y luminosas en que Antonio Machado evoca el fantasmo de esa región, ayer poseída de la fibere de la espada y que hoy duerme bajo un manto de andrajos.

La Castille appauvrie, hier dominatrice, — Drapés dans ses guenilles, méprise ce qu'elle ignore. — Attenti? sommeil? ou songe? Le sang répandu. — Se souvient il du temps ou il connut la fiévre de l'épée?

¿Son estas imágines sombrías las que, al llegar a la capital, impiden a Philippe Barrés ver la realidad? En todo caso, su compañero René Bazín, menos impresionable que él, o menos fantástico, no encuentra una aldea de la Mancha en la villa del oso y del madroño, sino una metrópoli enorme, magnífica, vertiginosa, clara, alegre, florida... Y sin embargo, al despedirse de él en París, el pintor Zuloaga habíale dicho con su habitual tono solemne:

—L'Espange est noire...

¿Negra España?... "La frase, — dcie el académico parisiense — me persigue". Si él hubiera leído un libro hecho veinte años ha por el pintor Regoyos, con retazos de artículos de Verharen, habríase dado cuenta de que lo de "l'Espagne noire" no es más que uno de esos clichés que sirven de excusa a los malos lienzos de gitanerías tétricas, a los malos melodramas de bandoleros románticos, a las malas películas de sultanas asesinadas en el Patio de los Leones... Pero, en todo caso, al hallarse en Madrid, ni siquiera vuelve René Bazín a acordarse de tales palabras. Con su sencillez de novelista acostumbrado a ver las ciudades modernas como escenarios del eterno drama de la vida, escribe:

"Encuentro a Madrid muy cambiado, muy gran ciudad (un millón de habitantes, según me dicen) y ¡ay! muy ruidoso. Yo esparaba, al salir de París, huir de los automóviles y no tener que esperar, en pie en una esquina, durante diez minutos, que los vehículos de las narices negras, lanzados en sentido contrario, de un lado y de otro, dejaran un instante de correr. ¡Oh!, ilusión que, por cierto, no se la última. Las marcas de fábricas son tal vez distintas; pero el número es prodigioso de los torpedos, de los landoletes, de las limosinas ;y todas estas gentes que los guían tiene naspecto de llevar gran prisa, y con sus sirenas meten más ruido que en ningún otro país del mundo. ¡Dios míos, cómo trompetean hasta las cuatro de la madrugada! Allí tenéis una buena hora... Dormid, si tenéis sueño, ¡oh! viajeros que tanto andáis en le día. Pero si estáis bien despiertos, acercaos en pijama a la ventana y ved cuántas bellas cosas hay en la avenida dormida; y entre ellas, cuántas nuevas, hechas para el comercio y para la banca".

No hay duda, este viejo académico de vista cansada, ve la realidad mejor que los jóvenes de treinta años, porque la ve de un modo sincero, sin tratar de colocar en la calle de Alcalá las visiones castellanas o vascongadas de Verharen, de Antonio Machado y de Zuloaga.

Oidlo cantar la alegría suntuosa del Retiro:

"He tenido un gran placer en volver a ver estos jardines públicos, que he encontrado tan floridos, tan bien cuidados, tan bien regados, y a los cuales no me canso de dirigirles, en espíritu, cumplimientos exclamativos... ¡Cómofo habéis crecido! ¡Y cuánta frescura! La última vez que os ví no podía figurarme que el teimpo os serviría como os ha servido".

El Parque del Oeste, con sus magníficas arboledas, también lo entusiasma... Y las calles alegres, ruidosas... Y la Puerta del Sol... Y los restaurantes típicos, como el viejo Botín, donde como platos exquisitos, servidos por camareros ágiles y corteses... Y en ninguna parte nada le parece sombrío. No. Ni en las iglesias. Para un hombre acostumbrado a las penumbras de las Catedrales góticas, los santuarios españoles, con sus vírgenes ataviadas, cual princesas de leyenda y sus altares iluminados po rcentenares de cirios, resultan extraños. René Bazín encuentra ese modo luminoso y magnífico de practicar la fe digno del mayor elogio. "Podría escribirse, — dice, — un bello libro sobre la fe de este pueblo. Esa fe es la gloria y la explicación de este pueblo; la fuerza que mantiene su unidad, a pesar de ciertas causas de perturbación y de división." Y después de recordar que la Maurice Legendre, en su admirable "Portrait de Espagne", hizo algo de lo que él indica, termina así: "¡Cuánta riqueza se revelaría al mundo si se pintara, no imaginativamente, sino del natural, lo que son las familias españolas, ricas o pobres, cuyas reglas de conducta y de honor están en la palabra "credo"!

La única familia que el ilustre académico francés parece haber conocido y frecuentado en Madrid, es la de los literatos. Los recuerdos que de ella guarda son muy gratos. Co nverdadero cariño recuerda los nombres de Eugenio d'Ors, de "Azorín", de Acebal, de Alberto Insúa, de Gómez de Baquero, de Ortega Gasset, de Araújo Costa de Salaverría, de Pérez de Ayala, de Alcalá Gallano... Para cada uno de ellos tiene una frase exacta y gentil. Se ve que no sólo los ha tratado, sino que también los ha leído. Y es verdaderamente grato sentir que al fin hay alguien en Europa que, siguiendo el ejemplo de Maurice Legendre, no se resigna a ver a España a través de los cuadros de luto para la exportación o de los cromos amarillos y rojos de las cajas de pasas, sino que la observa sin prejuicios románticos, y la describe sin temor a que sus lectores lo encuentren muy pobre de color local.

E. Gómez Carrillo.

París, Octubre de 1924.



Tip. Fiat Lux.—Mercado Chico 1337.